

Las actitudes lingüísticas de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina: entre mantenimiento, desplazamiento y recuperación¹

Katarzyna Porada

En este artículo se analiza la función que la lengua étnica ha desempeñado en los procesos de la construcción identitaria entre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina. Por un lado, se evalúa el nivel de las capacidades lingüísticas que en la actualidad conservan los integrantes del grupo y, por el otro, se estudian los diferentes mecanismos que, a lo largo de las décadas, han influido en el proceso de mantenimiento y/o desplazamiento de la lengua étnica. Finalmente, se estudian cómo las iniciativas recientes de colaboración entre la colectividad y los organismos oficiales de Polonia han influido en el cambio de actitud hacia la lengua polaca entre los descendientes de inmigrantes.

Palabras claves: descendientes de inmigrantes, polacos en Argentina, identidad étnica.

Language and identity among descendants of immigrants in Argentina. The case of the Polish community. This article analyzes the role that the ethnic language has played in the process of identity construction among Polish immigrants' descendants in Argentina. On the one hand, the paper evaluates the level of linguistic abilities currently preserved by members of the group and, on the other, studies the different mechanisms that, over the decades, have influenced the maintenance and/or displacement process of the ethnic language. Finally, it analyzes how the recent initiatives of collaboration between the community and the Polish official organizations have influenced the change of attitude towards the ethnic language among the descendants of immigrants.

Keywords: immigrants' descendants, Poles in Argentina, ethnic identity.

La lengua étnica es considerada como uno de los principales mecanismos de identificación; el que determina la pertenencia a un grupo específico y, al mismo tiempo, establece la delimitación con integrantes de otras comunidades. Es decir, el uso de una determinada lengua no se reduce a cumplir una función exclusivamente comunicativa, sino que se convierte en uno de los más importantes marcadores de la identidad étnica². Este papel tiende a intensificarse cuando existe un contacto prolongado entre dos o más grupos étnicos. Dicho fenómeno resulta particularmente visible en el contexto migratorio, sobre todo en las primeras fases del establecimiento. No obstante, en el caso de las comunidades étnicas ya asentadas, compuestas en su mayoría por los descendientes de inmigrantes, la función de la lengua como un elemento identificatorio adquiere una complejidad adicional. Incluso el dominio de la lengua étnica no es una condición necesaria para el mantenimiento de límites étnicos (Hipperdinger 2015: 13) y el papel simbólico que se le otorga no siempre está relacionado con la capacidad de un determinado grupo de preservarla.

Como señala Cortés Conde (2007: 173-174), el comportamiento lingüístico de las comunidades de origen inmigrante ha sido presentado, tradicionalmente, como un proceso lineal, formado por tres etapas: el mantenimiento de la lengua de origen por los inmigrantes, bilingüismo de transición entre sus hijos y, finalmente, monolingüismo en la lengua dominante entre los integrantes de la llamada “tercera generación”. El diferente nivel de las capacidades lingüísticas que presentan las distintas comunidades de origen inmigrante ha comprobado la invalidez de este modelo y ha requerido investigar, con mayor detenimiento, las variables que inciden en este proceso (Fishman 1974; Fontanella de Weinberg 1979; Kloss 1966). Los estudios realizados han demostrado que el mantenimiento de la lengua está subordinado a varios factores. Depende, entre otras cosas, del tiempo transcurrido desde el momento de la inmigración, de las políticas lingüísticas implementadas en el país de asentamiento, los rasgos propios de un determinado grupo migratorio, incluida la experiencia preinmigratoria y las acciones educacionales desarrolladas por la comunidad. Está subordinado también a la composición de la familia, endo o exogámica, y a las características de la lengua étnica³. La conservación de la lengua depende, además, de las actitudes de los hablantes hacia su propia lengua (Pérez Arreaza 2016) y, finalmente, de la relación que se produce a partir de la interacción entre todos estos elementos (Fontanella de Weinberg 1979).

En el presente artículo nos proponemos abordar los mecanismos que han influido en el grado de mantenimiento de la lengua étnica entre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, centrándonos, particularmente, en aquellos residentes en la ciudad de Buenos Aires y en

la provincia de Misiones. Una vez descrito el contexto histórico de los movimientos migratorios entre Polonia y Argentina, pasaremos a evaluar, basándonos en el trabajo empírico, la función que hoy en día desempeña el idioma polaco entre los descendientes de inmigrantes. Analizaremos los factores que han incidido en el mantenimiento y/o desplazamiento de su función como herramienta comunicativa. Por último, indagaremos sobre las causas del registrado recientemente cambio de actitud hacia la lengua polaca entre los descendientes de inmigrantes⁴, así como sobre el impacto que en este proceso han tenido los proyectos de colaboración iniciados en los últimos años entre los organismos oficiales polacos y las comunidades del mismo origen residentes en el extranjero.

La inmigración polaca hacia Argentina

Los movimientos migratorios a gran escala desde las tierras polacas hacia Argentina tuvieron su inicio en la última década del siglo XIX y perduraron –con diferente grado de intensidad– hasta el segundo lustro de los años 40 del siglo XX. A lo largo de este periodo, las motivaciones que incitaron a los polacos a emprender el largo viaje transoceánico, así como el perfil de los respectivos grupos fueron cambiando (Dembicz y Smolana 1993). La primera etapa migratoria corresponde a una Polonia inexistente y dividida entre Rusia, Prusia e Imperio Austrohúngaro. El progresivo hundimiento del país observado desde las últimas décadas del siglo XVIII, llevó en 1772 a la primera, dos décadas más tarde a la segunda y, en 1795, a la tercera y última partición de Polonia entre los países vecinos. En la fase inicial de los movimientos migratorios, la mayoría de los emigrados eran campesinos, obligados a emigrar debido a la extremadamente precaria situación que se vivía en el campo polaco y atraídos por considerables beneficios que las autoridades argentinas ofrecían a los recién llegados. Los pertenecientes a este grupo se iban asentando en el noreste argentino, principalmente en la provincia de Misiones. En la fase inicial, las colectividades polacas se iban estableciendo en Apóstoles y Azara y, desde los primeros años del siglo XX, debido al cada vez mayor número de polacos en la región, también en Corpus, Cerro Corá y Bonpland (Stemplowski 2011). El crecimiento de las cadenas migratorias provocó que, con el tiempo, en el noreste argentino se creara una de las más numerosas comunidades polacas en todo el continente latinoamericano.

Paralelamente a la emigración proveniente de áreas rurales, también desde primeros años del siglo XX, empezó a hacerse cada vez más visible la migración urbana, compuesta por grupos de obreros. Los pertenecientes a esta oleada se fueron estableciendo en la capital argentina, así

como en el conurbano bonaerense, en tales ciudades como Valentín Alsina, Dock Sud, Llavallol o en Berisso (Porada 2018). Muchos fueron contratados en los grandes frigoríficos, mataderos, curtiembres y talleres localizados en las afueras de Buenos Aires que, dado un importante crecimiento de la producción industrial, requerían constantemente de una abundante mano de obra (Lobato 2001). Se calcula que antes del estallido de la I Guerra Mundial, Argentina recibió aproximadamente 40 mil polacos, la mayoría proveniente de la parte anexada al Imperio Austrohúngaro y, en menor medida, de Rusia (Smolana 1996).

En el periodo de entreguerras el desplazamiento desde Polonia hacia la Argentina creció de forma notable. Este fue resultado directo de la situación vivida en el país de origen. En 1918, después de 123 años, Polonia consiguió recuperar la independencia. A pesar del entusiasmo generalizado, pronto resultó evidente que el país tenía que enfrentarse a serios problemas internos de naturaleza económica, social y política. En estas circunstancias, el Estado polaco empezó a promover –e incluso patrocinar– la emigración, considerándola una solución eficaz para la alta tasa de desocupación, así como una fuerte conflictividad interna por la que pasaba Polonia. Como resultado de la política proemigratoria, en apenas dos décadas emigraron a Argentina alrededor de 160 mil ciudadanos polacos, mayoritariamente obreros, campesinos o artesanos (Smolana 1983: 56). Además de fortalecer las comunidades ya existentes en Buenos Aires y en Misiones, los inmigrantes se fueron estableciendo en las provincias del Chaco, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Chubut, donde iban fundando nuevos centros y asociaciones polacas (Porada 2018).

La última etapa migratoria entre ambos países corresponde al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante los primeros años de postguerra al puerto de Buenos Aires arribaron aproximadamente 19 mil polacos (Dembicz y Smolana 1993: 43). Los integrantes de este contingente migratorio fueron, en su mayoría, soldados desmovilizados y sus familiares que, al finalizar el conflicto bélico, se encontraban fuera de las fronteras nacionales. Debido a las transformaciones producidas en Europa y la colocación de Polonia bajo la influencia de la URSS, las personas pertenecientes a este grupo tomaron la decisión de no regresar al país. A diferencia de los grupos anteriores, su llegada a Argentina no fue motivada por razones económicas, sino principalmente por las políticas. Su presencia dio origen a una importante activación de la vida comunitaria, que se reflejó, a su vez, en la fundación de nuevos centros y asociaciones, así como en la creación de entidades educativas. El fuerte énfasis en mantener la lengua, las costumbres y tradiciones polacas estaba vinculado con el hecho de que los pertenecientes a este grupo conservaban un firme convencimiento de que la situación de Polonia era pasajera y que pronto iban a poder regresar al país.

No obstante, tras la llegada del último grupo migratorio, el ingreso de los ciudadanos polacos hacia Argentina se frenó definitivamente y los contactos con Polonia se vieron obstaculizados por décadas. El año 1945, además de poner fin al conflicto bélico, trajo como consecuencia la interrupción de relaciones entre la comunidad polaca y el país de origen. Las autoridades de la recientemente establecida Polonia Popular se encontraron con una abierta hostilidad de los polacos residentes en Argentina y cualquier intento de entablar diálogo por parte de los representantes del cuerpo diplomático era interpretado como una prueba de infiltrarse en la vida asociativa de la emigración (Smolana 1996).

Pese a las esperanzas mantenidas por muchos de los integrantes de la colectividad, el cambio de la situación política tardaba en llegar. Tras un periodo de auge de las actividades comunitarias y ante la evidencia de que el deseado retorno no iba a producirse, los distintos colectivos fueron perdiendo el impulso inicial. Gradualmente fue disminuyendo el número de socios, las actividades desarrolladas fueron cada vez más esporádicas y, en consecuencia, varias de las entidades dejaron de existir. Sin embargo, el prolongado estancamiento de la vida comunitaria experimentó ciertos cambios a principios de la década de los 90. El año 1989 puso fin a la existencia de la Polonia Popular. Este acontecimiento provocó que, tras más de cuatro décadas, desaparecieran las diferencias ideológico-políticas, permitiendo restablecer el contacto entre el gobierno polaco y las colectividades residentes en Argentina. Los vínculos mutuos se fueron afianzando con la llegada del nuevo milenio y con la posterior incorporación de Polonia a la Unión Europea. Las transformaciones recientes han operado, en muchas ocasiones, como instancia recuperadora de una identidad étnica difusa y poco definida (Gil 2007: 327), abriendo paso a la aparición de nuevas iniciativas de colaboración y una serie de proyectos conjuntos enfocados en reavivar los lazos con el país de origen.

La actual colectividad polaca y la lengua étnica

El tiempo transcurrido desde el establecimiento del último grupo de inmigrantes polacos en la Argentina se ha reflejado en la composición de la actual comunidad de este origen. Los nacidos en Polonia constituyen un pequeño porcentaje dentro de la misma, siendo la amplia mayoría los descendientes de inmigrantes: hijos, nietos o bisnietos de aquellos que hace décadas emprendieron, guiados por motivaciones muy diferentes, el viaje transoceánico. Se trata de personas de ambos sexos, varias edades, diferentes niveles de educación y distintas experiencias personales. Dentro del

grupo, un porcentaje elevado nació de matrimonios mixtos, fenómeno que refleja un alto grado de exogamia producida dentro de la comunidad y visible ya desde las primeras etapas del asentamiento. En la presente investigación nos hemos centrado en los integrantes de las comunidades polacas residentes en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Misiones. La elección de estos dos casos se debe al hecho de que ambos lugares han sido, durante décadas, principales destinos para los sucesivos grupos migratorios arribados a la Argentina y, hoy en día, son los que mantienen mayor vinculación con la cultura y tradiciones del país de origen. Si bien se trata de comunidades de características muy distintas, formadas en épocas diferentes y con los proyectos migratorios variados, los resultados del análisis de mecanismos que inciden en el mantenimiento y/o desplazamiento de la lengua étnica han revelado muchas similitudes.

Durante el trabajo de campo realizado hemos entrevistado a ochenta descendientes de inmigrantes polacos^v. Si nos centramos en el lugar de residencia en el momento de realizar la entrevista, treinta y tres personas pertenecen a la colectividad de Buenos Aires y cuarenta y siete a la de la provincia de Misiones. Dentro de este grupo, hemos entrevistado a treinta y seis hombres y cuarenta y cuatro mujeres, de los que treinta y siete han nacido en familias endogámicas y cuarenta y tres en las exogámicas. En cuanto a la distancia generacional que les separa del antepasado inmigrante, hemos podido entrevistar a treinta y ocho hijos de inmigrantes, treinta y un nietos y once bisnietos. Con respecto a la época de inmigración, doce de los entrevistados son descendientes de inmigrantes establecidos en Argentina antes de la I Guerra Mundial, cuarenta y cuatro de los que llegaron en el periodo de entreguerras y veinte después de la II Guerra Mundial. Cuatro personas no supieron responder esta pregunta.

A la hora de realizar la entrevista se les pidió a los interlocutores que empleasen el idioma polaco. En el caso de no poseer el conocimiento suficiente y tener problemas para expresar ciertas opiniones o abordar cuestiones más complejas, se les dejó la posibilidad de acudir al castellano. Como resultado, catorce de las entrevistas (siete en Buenos Aires y siete en Misiones) fueron realizadas mayoritariamente en el idioma polaco. En el caso de otras quince personas (siete de Buenos Aires y ocho de Misiones), aunque la gran parte de la entrevista transcurrió en castellano, al hablar sobre temas específicos se incorporaron extensos fragmentos en polaco.

Según hemos podido comprobar ya en la primera fase del estudio, cuanta más distancia generacional con el pariente que emigró desde Polonia, es menos probable que se mantenga el uso fluido del idioma. Al mismo tiempo, la probabilidad de conservar las capacidades lingüísticas se reduce drásticamente en el caso de las personas nacidas en matrimonios mixtos. En este conjunto de veintinueve personas con las que la entrevista fue realizada total o parcialmente en polaco, veintiséis son hijos de

inmigrantes (veintitrés con ambos padres polacos y tres con solo uno) y tres personas pertenecen a la generación de los nietos (dos nacidos en familia endogámica y la última persona con un abuelo de origen polaco). En este último caso, se trata de un hombre cuyo abuelo emigró desde Polonia en el periodo de posguerra. El entrevistado no llegó a conocerlo y empezó a estudiar polaco por su cuenta a los 27 años de edad.

Cabe destacar, además, que la habilidad de mantener una conversación fluida –o relativamente fluida– en la lengua étnica raras veces coincide con la preservación de otras competencias lingüísticas, como lo son la lectura o la escritura. A excepción de cuatro personas, los entrevistados han reconocido tener considerables dificultades a la hora de leer o escribir en polaco. Los otros cincuenta y uno entrevistados conocen determinadas expresiones o algunas palabras en polaco, principalmente aquellas relacionadas con la comida o aquellas referentes a las costumbres específicas. Algunos, incluso, afirman estar asistiendo a clases del idioma y son capaces de mantener un diálogo básico en polaco. No obstante, en el momento de realizar la entrevista, su nivel de conocimiento de la lengua étnica no les ha permitido contestar las preguntas en este idioma.

En síntesis, al analizar el proceso de mantenimiento y/o desplazamiento de la lengua étnica en las colectividades polacas en Buenos Aires y en Misiones hemos podido constatar su bajo grado de conservación entre los hijos, incluyendo aquellos nacidos de uniones endogámicas, y prácticamente inexistente entre los nietos de inmigrantes polacos⁶. No obstante, los datos señalados, si bien nos permiten observar ciertas tendencias generales, bastante predecibles –como lo es la progresiva pérdida de las capacidades lingüísticas en las siguientes generaciones– no resuelven numerosos interrogantes que se plantean. La descripción de resultados tampoco explica el porqué de esta situación, ni revela cuál es la actitud de los integrantes del grupo ante la lengua étnica. Es por ello que, a continuación, pretendemos centrarnos en los testimonios de los protagonistas de nuestra investigación, ver cómo explican el nivel de (des)conocimiento del idioma dentro de la comunidad y cuáles son los factores que señalan para justificar la desaparición de la lengua como herramienta comunicativa.

Mecanismos de mantenimiento y desplazamiento lingüístico: entre el pasado y el presente

Como se ha señalado, el proceso de conservación o desplazamiento de la lengua en las comunidades étnicas depende de varios factores. Está vinculado con las políticas educacionales del país receptor, la capacidad

del grupo de tomar las medidas concretas para preservar las capacidades lingüísticas, la posición –económica, política, cultural– del grupo dentro de una sociedad y las características propias de la lengua. También depende de la trayectoria y de la composición de una determinada familia inmigrante, del tiempo transcurrido desde que se produjo la migración, así como de las experiencias personales de cada individuo. Ningún elemento por sí solo es suficiente para explicar la complejidad del proceso y es necesario tomar en cuenta la interacción que se produce entre distintos factores (Fontanella de Weinberg 1979). Además, el fenómeno no ocurre siempre de igual forma y puede alcanzar ritmo y particularidades bien diferentes dependiendo de cada comunidad, cada grupo familiar e incluso puede adoptar características diferentes entre los integrantes de la misma familia.

La Familia

En el caso de las comunidades étnicas la familia suele considerarse, por un lado, un elemento clave para determinar el comportamiento lingüístico del individuo en la primera etapa de su vida, y, por el otro, el último “refugio” en el que la lengua étnica consigue conservarse; es decir, es un espacio donde esta tiende a mantenerse tras haber sido desplazada de los demás ámbitos en los que anteriormente estaba presente (Fishman 1974: 385). Es por ello que el uso de la lengua étnica en el núcleo familiar resulta esencial para su transmisión intergeneracional. También lo demuestran los resultados de esta investigación. La probabilidad de que se produzca el mantenimiento lingüístico entre los hijos nacidos de matrimonios endogámicos es mucho mayor que en el caso de las parejas de diferentes procedencias. En la situación de que tan solo uno de los padres posee el manejo de la lengua étnica, la de comunicación familiar y, por lo tanto, la primera que aprende el niño, suele ser la dominante, factor que incide en el acelerado desplazamiento lingüístico.

Por otro lado, si bien el papel de la familia es fundamental para el mantenimiento del idioma, se han podido observar ciertas particularidades que este proceso adquiere entre diferentes miembros de la misma familia. Así, por ejemplo, en el caso de las familias numerosas resultó más probable que fueran los hijos mayores los que conservaran el conocimiento de la lengua étnica; probabilidad que disminuía considerablemente entre los hijos menores. Los primeros, al iniciar el proceso de escolarización y al adquirir el conocimiento del castellano, lo empleaban frecuentemente con los hermanos menores, por lo que, incluso al tratarse de las familias endogámicas, el polaco dejaba de ser la única lengua empleada en casa. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

“Mi primer idioma era polaco, y después, cuando íbamos yendo a la escuela, en la escuela aprendimos el castellano... Pero, por ejemplo, uno de mis hermanos, que era más chico, el último de la familia, él prácticamente andaba más con nosotros que con la madre y él empezó español primero... como que el polaco no enganchó...” (mujer, 70 años, ambos padres polacos, Buenos Aires).

Por otro lado, la conservación de las pautas lingüísticas depende frecuentemente no solo de la familia nuclear (padres e hijos), sino también de la denominada extensa (abuelos, tíos, primos, etc.). Eso se debe al hecho de que la presencia de otros parientes adultos dentro del núcleo familiar que emplean a diario la lengua étnica, multiplica la frecuencia de su uso y, consecuentemente, aumenta la posibilidad de que el individuo preserve el conocimiento de la misma hasta la vida adulta (Alba *et. al.* 2002: 471). Así una de las entrevistadas relata la importancia que en el proceso de aprendizaje del polaco ha tenido la presencia de los abuelos, y especialmente de la abuela, a cuyo cargo se quedaban los hijos mientras los padres cumplían con sus obligaciones laborales:

“Yo siempre digo, y eso es verdad, donde había una abuela en casa, el idioma se mantuvo durante más tiempo. Yo conozco muchas familias de acá [de Misiones], y en las que había una abuela, el idioma se mantuvo. Porque los niños pasaban mucho tiempo con la abuela y hablaban con ella en polaco. Porque solo algunas abuelas aprendieron hablar en castellano, pero la mayoría hasta la muerte no aprendió. Así que los niños aprendían el polaco con ella” *traducción de la autora* (mujer, 65 años, ambos padres polacos, Misiones).

Por otro lado, es importante señalar que aunque el aprendizaje de la lengua minoritaria en la niñez aumenta considerablemente las probabilidades de que esta habilidad se mantenga hasta la etapa adulta, no es un factor que garantiza por sí solo la conservación lingüística. Entre las personas entrevistadas, nueve afirman haber aprendido polaco como primera lengua, al tiempo que reconocen haber ido perdiendo, una vez iniciado el proceso de escolarización, las capacidades lingüísticas asociadas con esta lengua. Con estas palabras lo relata uno de los entrevistados:

“Yo primero aprendí polaco, y de niño hablé con mi mamá, con mi papá... lo que pasa es que al empezar la escuela en seguida, bueno, habremos hablado en castellano entre nosotros [entre los hermanos], pero con mi papá, los primeros años inclusivamente cuando iba a la primaria casi nunca hablaba con él en castellano. Porque él me impedía que yo hablara con él en castellano. Me obligaba que yo le hable en polaco. (...) Después ya cuando fui al colegio secundario ya menos... Tal vez antes empecé a hablar en castellano con mi madre porque era más flexible, porque estaba siempre con nosotros,

éramos cinco hermanos, no era cuestión de andar poniendo mucho reglamento porque había muchas cosas que hacer en la casa... Ahora ya pasaron muchos años, entonces por la falta de práctica se hace difícil llevar una conversación en polaco” (hombre, 48 años, nieto de polacos, Misiones).

El testimonio refleja que el hecho de haber nacido de la unión étnicamente homogénea no siempre garantiza el mantenimiento de la lengua de origen hasta la vida adulta. La voluntad entre los padres de preservar la lengua étnica en el núcleo familiar y transmitir exitosamente sus conocimientos a los hijos, aunque imprescindibles, son factores que si bien pueden retrasar su desplazamiento, no siempre impiden la paulatina pérdida de las capacidades lingüísticas.

Tendencias asimilacionistas del país receptor

El siguiente elemento a tener en cuenta a la hora de analizar el comportamiento lingüístico de un determinado grupo es la actitud hacia la diversidad en el país receptor y las políticas inmigratorias empleadas por los sucesivos gobiernos. En el caso analizado, durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del XX, el Estado argentino se ha destacado por promover fuertes tendencias asimilacionistas, que se reflejaron en la implementación de una serie de medidas que pretendían combatir el cosmopolitismo existente inculcando los referentes comunes a las masas de inmigrantes de orígenes muy heterogéneos (Devoto 2009: 276-277). Conforme con esta línea de pensamiento, fue la educación una de las herramientas donde muchos veían una estrategia de capital importancia para la asimilación de los inmigrantes y, sobre todo, para integrar a los hijos de inmigrantes en las estructuras existentes del país (Swaan 1992: 80).

Ya en 1884, mediante de la ley 1420, fue establecida la obligatoriedad de la educación. A través de la imposición del sistema educacional obligatorio, que desde entonces se iba mantener laico y gratuito, se pretendía educar a las futuras generaciones dentro del marco de referencia de los sectores dominantes (Tedesco 1986: 88). La implementación de la ley no tuvo efecto inmediato; no obstante, el cada vez más alto porcentaje de los extranjeros residentes en el país provocó que desde las primeras décadas del siglo XX esta fuese aplicada con mayor rigurosidad. Como señalaba el censo de 1914, de casi 8 millones de habitantes de la República Argentina alrededor de un 30% eran inmigrantes (Tercer Censo Nacional de 1914). En estas circunstancias, las autoridades se proponían tomar medidas concretas para reforzar el sentimiento patriótico en los nativos y crearlo entre los extranjeros y sus descendientes⁷. De esta forma, la política educativa, sobrepasaba el ámbito de la enseñanza elemental de los niños y se proponía los objetivos mucho más

amplios, enfocados en lograr la asimilación de todo un grupo familiar. Se puso particular énfasis en la realización de los ritos de exaltación patriótica que iba a garantizar la “argentinización” de los extranjeros y sus descendientes. Esta ritualización de prácticas educativas se concentraba en la organización de actos patrióticos y desfiles civiles, conmemoración de las fechas importantes de la historia nacional, al igual que resaltaba la importancia de estudiar la historia y geografía argentina e insistía en la repetición diaria de las canciones nacionales (Fontanella de Weinberg 1978: 36). En este contexto la enseñanza del castellano adquirió un nuevo valor simbólico que iba a permitir la construcción de la identidad nacional y garantizar la “argentinización” de los hijos de inmigrantes (Di Tullio 2003: 173).

La eficacia del sistema educacional argentino y la obligatoriedad del uso exclusivo del castellano en la escuela pública fueron señaladas por los entrevistados, especialmente aquellos de mayor edad, como los principales motivos del rápido desplazamiento de las capacidades lingüísticas. En estos términos lo relatan nuestros informantes:

“Cuando empezamos la escuela, no hablábamos nada en castellano. Y uno de los maestros, era de Buenos Aires, a veces nos explicaba algo media hora y no entendíamos nada. Y luego, cuando nos escuchaba hablar en polaco, nos castigaba. Así que dejamos de hablar, y así poco a poco...” *traducción de la autora* (mujer, 84 años, ambos padres de origen polaco, Misiones).

“Mientras el niño era pequeño y en casa la madre y el padre hablaban polaco era mucho más fácil mantener el idioma. Pero después cuando los niños empezaban la escuela era más difícil. Porque los profesores les obligaban, porque pasaban más tiempo fuera de casa y a veces no querían hablar en polaco, porque tenían vergüenza, para no sentirse rechazado por los demás, por estas cosas” *traducción de la autora* (mujer, 58 años, ambos padres polacos, Buenos Aires).

En el contexto que promovía la educación monolingüe, no fue solo la escuela y los profesores los que pretendían erradicar el uso de las lenguas étnicas. En el caso analizado, llama la atención que, en ocasiones, fueron los propios padres que, o por iniciativa propia o por insistencia de los maestros y con el objetivo de evitar el fracaso escolar de sus hijos o impedir que fueran víctimas de actitudes discriminatorias, optaron por abandonar el uso cotidiano del polaco en casa y sustituirlo por el castellano:

“Mi hijo cuando nació, y lo enseñé hasta 4 años solo polaco porque mi esposo es polaco, vino con 8 años y mis suegros los dos eran polacos y yo vivía con mis suegros y todos le hablábamos en polaco. Yo les dije, ustedes háblenle en polaco que mi hijo aprenda todo en polaco... Y después de los

4 años ya empecé a hablarle en castellano para que él, cuando vaya a la escuela, que sepa hablar el idioma...” (mujer, 71 años, ambos padres de origen polaco, Misiones).

El desplazamiento de la lengua de origen entre los inmigrantes polacos y sus descendientes contrasta visiblemente con la capacidad de preservarla hasta la actualidad por parte de otros grupos étnicos de características parecidas. Entre ellos destaca, por ejemplo, la comunidad de origen alemán⁸. A pesar de las ya mencionadas tendencias asimilacionistas promovidas por el Estado argentino el grupo se ha caracterizado por desarrollar, a lo largo de las décadas, una serie de mecanismos que le han permitido una considerable conservación de la lengua, cultura y tradiciones étnicas (Gallero 2009: 246-47). En consecuencia, el caso alemán nos indica que la política educacional argentina, aunque se caracterizó por una gran eficacia, no siempre ocasionó el desplazamiento de las capacidades lingüísticas entre los grupos de origen inmigrante. Es por ello que a la hora de analizar la actual situación que presenta la comunidad polaca, es necesario tomar en cuenta otros factores, entre ellos la existencia de las escuelas comunitarias y la escolarización en la lengua étnica.

Escolarización en la lengua polaca

El establecimiento de los inmigrantes polacos en Argentina, desde su inicio generó la necesidad de emprender acciones que promovieran la enseñanza de la lengua natal entre el cada vez mayor número de sus hijos. Así aparecieron pequeñas escuelas polacas en prácticamente todas las colectividades polacas (Porada 2018). Estas quedaron a cargo de los propios inmigrantes. Pese a las intenciones, las acciones emprendidas no siempre tuvieron los resultados esperados. La insuficiente preparación pedagógica de los maestros, la inestabilidad económica de la comunidad y la consiguiente escasez de materiales didácticos dificultaron considerablemente el aprendizaje (Klarner-Kosińska 1983; Łukasz 2011). Además de los problemas internos, las escuelas comunitarias tuvieron que enfrentarse también a los obstáculos impuestos por las autoridades.

Junto con la imposición de la enseñanza obligatoria en el idioma castellano, desde las primeras décadas del siglo XX los sucesivos gobiernos tendieron a dificultar el funcionamiento de los establecimientos educacionales de origen extranjero, percibidos como uno de los mayores obstáculos para la integración de los hijos de inmigrantes a la sociedad argentina. Si bien el principal objetivo de las acciones desarrolladas eran las escuelas italianas –por su número e influencia que ejercían entre los inmigrantes y sus descendientes (Bertoni 2001: 64-67)–, la abierta hosti-

lidad hacia los centros educativos extranjeros afectó también los establecimientos fundados por los inmigrantes polacos. Se creó el cuerpo de inspectores oficiales destinados a vigilar el contenido didáctico impartido por las diferentes colectividades de origen extranjero. El proceso de aprendizaje de la lengua étnica se vio obstaculizado, además, por la doble carga educativa de los alumnos. La mencionada obligatoriedad de la enseñanza en el idioma castellano afectó considerablemente la concurrencia del alumnado a las escuelas polacas (Bembnowski 1933: 115-118).

El acelerado desplazamiento de las competencias comunicativas entre los hijos de inmigrantes, visible ya desde las primeras fases del asentamiento, despertó la preocupación del gobierno polaco. En respuesta a la rápida desnacionalización de las generaciones nacidas ya en Argentina y con el fin de contrarrestar las fuertes tendencias asimilacionistas del país receptor, en 1928, fue enviado a Argentina un grupo de maestros polacos encargados de organizar los proyectos educativos entre las comunidades establecidas en el país (Łukasz 2011). Sus acciones estaban enfocadas principalmente en promover el aprendizaje del idioma polaco entre los hijos de inmigrantes, así como en fortalecer la debilitada vinculación con el país de origen de sus padres. De los maestros se esperaba, además, que participaran activamente en la vida de las comunidades, y promovieran el desarrollo de las ya existentes y fundación de las nuevas asociaciones polacas (Łukasz 1981: 178). Durante cinco años los profesores desempeñaron una activa labor entre las colectividades. No obstante, la crisis económica mundial y la escasez de fondos para seguir con la acción escolar provocaron que ya en 1933 esta quedara interrumpida y los maestros retornaran a Polonia (Łukasz 2011: 262).

Durante un tiempo las iniciativas educacionales fueron asumidas nuevamente por los maestros amateurs; no obstante, las constantes dificultades económicas, el creciente número de uniones exogámicas y el cada vez menor número de alumnos provocaron que las escuelas fueran desapareciendo paulatinamente. La falta de alfabetización sistematizada en polaco dificultó el desarrollo de las capacidades lingüísticas. Los entrevistados que lograron conservar el uso del idioma reconocen mantenerlo a nivel hablado y, en pocas ocasiones, son capaces de leer y menos de escribir en la lengua materna. El analfabetismo en la lengua étnica, a su vez, obstaculizó la transmisión de las capacidades lingüísticas a las siguientes generaciones desde muy temprana fase de su establecimiento en prácticamente todas las colectividades polacas en Argentina. Un caso excepcional en este panorama lo constituye el último grupo migratorio.

El acelerado desplazamiento del idioma polaco dentro de la colectividad, visible ya desde las primeras décadas del siglo XX, se frenó, parcialmente, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Como hemos

señalado, el fin del conflicto bélico tuvo como consecuencia el arribo a la Argentina de los soldados desmovilizados y sus familias. Este grupo se caracterizó por poseer un nivel educativo más alto que los inmigrantes que llegaron en las épocas anteriores (Smolana 1996: 51-52). Su presencia dio un fuerte impulso a la creación de centros y entidades educacionales. Teniendo en cuenta la tendencia de los integrantes del último grupo migratorio de establecerse en los grandes núcleos urbanos –principalmente en Buenos Aires– los proyectos enfocados en promover la enseñanza de la lengua no han tenido el mismo impacto en los demás centros repartidos por el territorio nacional, incluidos los de la provincia de Misiones.

Las nuevas iniciativas educacionales estaban estrechamente relacionadas con las fuertes expectativas de retorno que conservaban los inmigrantes de postguerra, supeditadas, a su vez, a la esperanza del rápido cambio de la situación política en Polonia. Estas circunstancias provocaron que dentro de la colectividad polaca surgiera un esfuerzo consciente y sistematizado por mantener el uso de la lengua étnica entre los hijos de inmigrantes. Con estas palabras una de las entrevistadas, hija de inmigrantes de postguerra, explica la importancia otorgada a la conservación del polaco que percibió en su entorno:

“En cuanto a los inmigrantes de postguerra, hay que tener en cuenta que los que llegaron tenían al menos estudios secundarios, algunos incluso carreras universitarias. Para ellos la lengua era algo muy importante. Ellos no se consideraban la inmigración económica, sino política. Consideraban que el mantenimiento de la lengua en la familia era algo muy importante. Es porque siempre pensaban en regresar a Polonia. No eran inmigrantes que dejaron Polonia porque no les iba bien y en otro lugar se les abrían nuevas perspectivas. Este polaco que llegó a Argentina después de la Segunda Guerra Mundial extraña a Polonia de otra forma, se agarra a su *polaquidad* y la transmite a sus hijos. Además, siempre existió esa idea del retorno. Porque cuando volvamos, los niños irán a la escuela allá y se tendrán que comunicar con la familia, etc. Entonces la necesidad de mantener la lengua era muy fuerte. (...) Así por lo menos fue en mi casa...” *traducción de la autora* (mujer, 58 años, ambos padres polacos, Buenos Aires).

Como resultado, en el caso de Buenos Aires, la enseñanza del idioma fue desarrollada de manera continua durante décadas. No obstante, al no producirse el tan esperado cambio de la situación política en Polonia, dada la interrupción de los movimientos migratorios entre ambos países y la consiguiente ausencia de nuevos inmigrantes, los centros educacionales empezaron a tener cada vez menor número de alumnos. Al mismo tiempo, dado el creciente número de matrimonios exogámicos y la inevitable desaparición de los propios inmigrantes, las

escuelas perdieron su función de organismos de apoyo a las capacidades lingüísticas adquiridas por los niños y adolescentes en el núcleo familiar y, consecuentemente, el polaco pasó a ser enseñado en estos establecimientos como segunda e incluso como tercera lengua.

Valor utilitario y el prestigio de la lengua

El tiempo transcurrido desde la detención de los movimientos migratorios entre Polonia y Argentina, la distancia geográfica y durante décadas también ideológica entre ambos países, alta exogamia entre los inmigrantes polacos, promoción de la educación monolingüe en el país receptor, así como la paulatina desaparición de los centros polacos de enseñanza no son las únicas variables que incidieron en el deterioro de las competencias comunicativas dentro del grupo. Uno de los factores que en el caso analizado ha tenido una gran relevancia en la escasa conservación lingüística es el prestigio del idioma polaco en el contexto argentino. El prestigio de una determinada lengua está vinculado con su valor instrumental; es decir, con el número de las personas que la emplean habitualmente. Al mismo tiempo depende de su importancia y utilidad en el campo cultural, político, económico y/o religioso dentro de una determinada sociedad (Gugenberger 2001: 268). En el caso que estamos analizando, desde el inicio, el polaco ha estado relacionado con una colectividad que no se ha caracterizado por una posición económica fuerte. Tampoco ha destacado en el campo político o cultural del país de recepción. Consecuentemente el valor instrumental que el individuo adquiriría al manejar la lengua polaca difícilmente compensaba los esfuerzos requeridos para garantizar su aprendizaje o mantenimiento. En estos términos una de las informantes explica esta situación:

“No había incentivos, viste, nuestros padres también como que incorporaron mucho nuestro idioma [el castellano]. La gente se fue fusionando, las razas que hay acá, y bueno, predomina el idioma que se habla, es el castellano, predomina este idioma y se hace las cosas de acá, ya como que también las costumbres todos las tenemos mezcladas, tenemos todo mezclado. Entonces como que no había nadie, no se interesaba nadie...” (mujer, 69 años, ambos padres polacos, Misiones).

En ocasiones, el escaso valor instrumental de la lengua polaca en Argentina también ha provocado que los propios padres no hayan considerado necesario transmitir su conocimiento a las siguientes generaciones. De esta forma uno de los entrevistados explica el porqué de no haberles incentivado a sus hijos a que estudiaran el idioma polaco:

“Yo con mis hijos, por ejemplo, yo querría que estudiaran antes inglés que el polaco, porque es un idioma que les iba a ser útil. Bueno, ahora me arrepiento, pero en su momento era así” (hombre, 70 año, hijo de ambos padres polacos, Buenos Aires).

Por otra parte, entre los motivos señalados por los entrevistados como aquellos que incidieron en el rápido desplazamiento lingüístico en numerosas ocasiones ha sido mencionado el sentimiento de vergüenza a la hora de utilizar la lengua étnica. Las actitudes discriminatorias que reconocen haber experimentado los integrantes del grupo, principalmente los de mayor edad, las burlas de las que algunos confiesan haber sido víctimas, han provocado los deseos de ocultar ciertos marcadores étnicos. Consecuentemente, los entrevistados relatan haber optado por no emplear el polaco en el espacio público y sustituirlo por el castellano. Estos son algunos de los testimonios que confirman la importancia de este fenómeno:

“Los polacos se avergonzaban, se avergonzaban de hablar en polaco. No sé por qué, no lo sé. Se burlaban de nosotros en la escuela. Los niños, niños como nosotros, de la misma edad. Nosotros teníamos vergüenza de hablar en polaco” (mujer, 70 años, ambos padres polacos, Misiones).

“Los nativos se burlaban porque decían que el que habla polaco después tiene mal la expresión, que pronuncia mal las palabras. Nos cargaban por eso, porque decíamos «caro» en vez de «carro»” (mujer, 71 años, ambos padres polacos, Wanda, Misiones).

Además de las actitudes discriminatorias que han sido registradas por algunos de los informantes, en la pérdida de las capacidades lingüísticas han incidido también las transformaciones efectuadas dentro de la propia colectividad. Como resultado de la imposición de la enseñanza obligatoria en el idioma castellano, los hijos de inmigrantes, en muchas ocasiones analfabetos o semianalfabetos, lograron completar la educación secundaria e incluso algunos consiguieron títulos universitarios. En consecuencia, entre los integrantes de la misma familia se han ido creando unas abruptas brechas en el nivel educacional (Fontanella de Weinberg 1978). En estas circunstancias la lengua de los padres pudo haber sido rechazada por los descendientes de inmigrantes por relacionarla con la inferioridad cultural y el bajo nivel educacional (Kloss 1966: 210).

En cualquier caso, cabe destacar que el prestigio del que goza una determinada lengua no es un rasgo inmutable, sino claramente contextual. Por lo tanto, depende, en gran medida, del destino o la suerte altamente variables de sus hablantes (Fishman 1982: 161), así como del valor que estos le conceden en un periodo concreto. Es por ello que en el aná-

lisis que nos hemos propuesto realizar no se puede ignorar el impacto que en el comportamiento lingüístico de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina han tenido los cambios recientes y las iniciativas oficiales orientadas a promover el aprendizaje del polaco.

Cambios recientes y nuevos proyectos

Tras varias décadas de una actividad limitada, los cambios recientes a los que aludimos al principio de este artículo y las nuevas iniciativas de colaboración entre la comunidad polaca y los organismos oficiales de Polonia, acompañadas por generosas inversiones económicas, han influido en la reactivación de varias colectividades polacas en Argentina. Al mismo tiempo, han provocado que varios de los descendientes de inmigrantes hayan retomado últimamente la participación en las estructuras colectivas e incluso, en ocasiones, se han reflejado en la recuperación del sentimiento de pertenencia entre aquellos que no han mantenido vinculación alguna con el país de origen de sus antepasados. La importante inversión económica de la que ha podido beneficiarse, en los últimos años, la comunidad polaca en Argentina ha sido destinada, principalmente, a dos tipos de proyectos⁹. Por un lado, gracias a las ayudas recibidas ha sido posible remodelar las sedes de algunos colectivos y, por el otro, iniciar una serie de proyectos de promoción y divulgación de la cultura y tradiciones del país de origen entre los descendientes de inmigrantes. Entre estos últimos ha destacado el programa de envío a la Argentina de maestros especializados en la enseñanza del idioma polaco y la implementación de cursos enfocados en la recuperación de la lengua polaca entre los que la habían aprendido en su infancia y, posteriormente, dejaron de utilizarla, así como en el aprendizaje entre aquellos descendientes de inmigrantes que nunca la habían aprendido.

Por otro lado, la entrada de Polonia a la Unión Europea, los beneficios que, hoy en día, implica el hecho de estar en posesión de la ciudadanía polaca, una mayor circulación de personas entre ambos países y los contactos fluidos con los representantes de las autoridades polacas han provocado una importante revalorización de la lengua polaca entre los integrantes de la comunidad. Además, el empleo más fluido de las nuevas tecnologías de comunicación, que en numerosos casos permitió la recuperación de los contactos familiares, ha incidido en que muchos de los descendientes de los inmigrantes polacos modificaran su actitud hacia la lengua étnica. Lo refleja el testimonio de una de las personas entrevistadas:

“Y lo empiezo a valorar más porque lo veo como una oportunidad de conseguir trabajo, de poder viajar y poder entender. Con el tema de la Unión

Europa hay posibilidades de hacer intercambios y comunicarse con las personas. Tanto si vienen turistas o los mismos parientes que están allá en Polonia y muchos de ellos son jóvenes. Por allí los primos que tengo, entonces para no tener que hablarles en inglés, trato de poder hablarles en polaco. Mi abuela, mi mamá y mi papá sí fueron por allá y desde entonces como que tenemos más contacto con ellos, por mail, por Facebook. Sobre todo mis papás y mi abuela...” (mujer, 23 años, abuela materna y paterna polacas, Misiones).

Otro factor de gran importancia para dicha revalorización está relacionado con el cambio en la actitud de las autoridades argentinas hacia las diferentes comunidades étnicas (Irazuzta 2001; Fischman 2011). La recuperación de la democracia en 1983 dio paso a que se empezara a promover la idea de la Argentina como una nación plural, tanto a nivel político como étnico-cultural. Una de las maneras de fomentar esta imagen se ha basado en la organización, con un fuerte apoyo de las autoridades, de diferentes fiestas o festivales protagonizados por las colectividades de origen inmigrante. Si bien las fiestas étnicas no constituyen una novedad en el contexto argentino, su actual envergadura, el respaldo oficial, junto con la cobertura mediática que reciben, son factores que han influido en el impacto que han tenido entre las diferentes comunidades étnicas. Como se ha señalado anteriormente, uno de los motivos que incidieron en el rápido desplazamiento del polaco entre los hijos de inmigrantes, ha sido el sentimiento de vergüenza que confirman haber experimentado los entrevistados a la hora de emplearlo en el ámbito público. La recuperación del valor instrumental –real o potencial–, la desaparición de las actitudes discriminatorias hacia los integrantes del grupo, la promoción de la diversidad étnica y la implementación de las nuevas iniciativas educativas han provocado que algunos de los integrantes de la comunidad polaca empezaran a emplear la lengua polaca en el espacio público para afirmar su pertenencia étnica ante los otros:

“Y ahora hablo polaco gracias a la escuela y ahora hablamos entre vecinos, ahora, desde que organizamos la colectividad, tenemos un ámbito donde practicamos (...). Desde que llegó la profesora, ella es la quinta, y entonces ahora nos animamos y estamos en la calle... Antes teníamos vergüenza de hablar, porque como que no quedaba bien y ahora no, ahora hemos recuperado el orgullo y ahora estamos en la calle y no nos importa y hablamos en polaco, entramos en un negocio y nos saludamos” (mujer, 71 años, ambos padres de origen polaco, Misiones).

A pesar de la mencionada revalorización del polaco entre los integrantes de la comunidad, es necesario resaltar que los proyectos destinados a recuperar la lengua étnica no han tenido la misma repercusión

entre todos los colectivos que estamos analizando. Según se ha podido comprobar, las iniciativas recientes han tenido relativo éxito entre las personas que han aprendido polaco como primera lengua y han perdido las capacidades lingüísticas. Además de las claras ventajas y facilidades que implica el hecho de estudiar cualquier lengua tras haber tenido el contacto previo, los que relatan “haber recuperado” el manejo del polaco son, en su mayoría, las personas mayores, frecuentemente ya jubiladas, que disponen de más tiempo libre para poder asistir sistemáticamente al curso del idioma.

“Porque cuando empezamos la escuela, los padres nos obligaban hablar en castellano y rápidamente hemos olvidado el polaco. El polaco solo se hablaba en casa, pero en la calle o en la escuela ya en el castellano. Mis hermanos no hablan polaco. Yo sí hablo porque desde hace dos años asisto a las clases. Aprendí leer y escribir en polaco. Ahora pienso irme a Polonia. Y ahora hablo con mis primos por teléfono” (*traducción de la autora*) (hombre, 66 años, ambos padres polacos, Misiones).

“Mi madre muere en el año 2002, a los 90 años. La familia, con la que tenemos correspondencia, la que le escribía en polaco a ellos era mi madre. Entonces con mi hermana dijimos no es posible que esa familia no pueda más recibir nuestras noticias. Entonces vamos a tratar de perfeccionar nuestro idioma, y así fuimos al Instituto de Lenguas... Yo ya jubilada docente y ella si bien sigue ejerciendo la medicina en su consultorio, ya se había jubilado del hospital” (mujer, 68 años, cuatro abuelos polacos, Buenos Aires).

Por otro lado, si centramos ahora nuestra mirada en aquellos entrevistados que no han tenido la posibilidad de familiarizarse con la lengua polaca en su infancia, los resultados son muy distintos. Como ya se ha señalado, tan solo una persona que ha aprendido el idioma en la edad adulta ha llegado al nivel lo suficientemente alto para poder mantener una conversación en polaco, aunque no exenta de ciertas dificultades. Varios de los entrevistados asisten o han asistido, en algún momento de su vida, a un curso de idioma, no obstante, a la hora de realizar la entrevista sus competencias lingüísticas no les han permitido el empleo fluido del polaco.

Independientemente del nivel del idioma, es necesario resaltar que el desplazamiento de la lengua étnica como una herramienta comunicativa, no necesariamente significa que esta carezca del valor sentimental para los integrantes del grupo (Fishman 1982: 168; Gugenberger 2001: 272). Por el contrario, según relatan los entrevistados, hoy en día, el idioma polaco despierta las emociones positivas, cumple función de un marcador e incluso es evocado como un elemento diferenciador. Este fenómeno lo hemos podido observar en la incorporación de algunas

palabras polacas en una conversación mantenida mayoritariamente en castellano:

W dom mam [en casa tengo] cuadros, girasoles de cuando estuve en *Polska* [Polonia] en el encuentro de los jóvenes con Jan Pawel II [Juan Pablo II] y al bajar del *samolot* [avión] lloré y besé suelo polaco (...). Yo de los 3 *lat* [años] me crié con mis abuelos maternos. Mi *dziadek* [abuelo] era polaco y mi *babcia* [abuela] italiana, pero mi amor se volcó más a lo polaco, ya que de los 10 años empecé en el *hacerstwo* [scoutismo] y me cambió la vida (hombre, 40 años, abuelo materno polaco, Buenos Aires).

La hibridación lingüística –aunque con un claro predominio del idioma castellano– a la que acuden algunos de los integrantes de la comunidad no es una manera de hablar que los entrevistados mantienen a diario, ni tampoco quiere decir que ciertas palabras en polaco formen parte de su vocabulario cotidiano. Se trata más bien de una estrategia deliberada, que adquiere un importante valor simbólico, y que es utilizada en circunstancias específicas y con determinados interlocutores, capaces de entender esta particular forma lingüística. Por lo tanto, al convertirse en una especie de “código”, constituye una manera que emplean los integrantes de la comunidad para reafirmar la pertenencia al grupo (Waters 1990: 117).

A modo de conclusión

La combinación de diversos factores, por un lado, los propios del lugar receptor y por el otro, las características del grupo migratorio han provocado que la lengua polaca no constituya, hoy en día, un indicador de inclusión/exclusión de la comunidad y ha perdido la función como una herramienta comunicativa. Independientemente del lugar de residencia, los descendientes de inmigrantes conservan un bajo nivel de conocimiento de la lengua étnica. Este fenómeno está visible incluso en el caso de las personas nacidas de las uniones étnicamente homogéneas, que aprendieron el polaco como primera lengua. El alto número de matrimonios exogámicos contraídos entre los inmigrantes, y en mucho mayor grado, entre las siguientes generaciones, una eficaz labor de la escuela pública argentina, la promoción, durante décadas, de un modelo monocultural y monolingüístico, junto con la inexistencia de los centros educativos polacos en la mayoría de los lugares de establecimiento, la falta de inmigrantes nuevos, así como la especificidad del idioma y su escaso prestigio en el contexto argentino son algunos de los factores que han influido en gran medida, en la desaparición de la lengua étnica.

Hoy en día, los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina no perciben las actitudes discriminatorias debido a su origen étnico, la mayoría tiene acceso a los cursos de idioma y a los materiales didácticos. Varios han recuperado contacto con sus familiares en Polonia, algunos han podido viajar al país de sus antepasados. A pesar de muchas facilidades en comparación con las épocas anteriores, el carácter reciente de las transformaciones efectuadas en Polonia, así como de las iniciativas que promueven la enseñanza del polaco no nos permiten evaluar todavía el impacto que estas tendrán entre los integrantes de la comunidad polaca a mediano o largo plazo. No obstante, a la fecha de hoy, podemos aventurarnos a afirmar que han contribuido a la revalorización del idioma polaco dentro del grupo. Al mismo tiempo, nos permiten constatar que el comportamiento lingüístico de una comunidad de origen inmigrante no siempre es un proceso lineal y tendiente al desplazamiento de la lengua étnica, tal como lo sostenía el modelo tradicional de tres etapas, sino que puede implicar la recuperación de las capacidades comunicativas. Estas dependen, en gran medida, del contexto en el que está inserta una comunidad específica. En el caso analizado, la promoción de la idea de la Argentina como una nación plural, ha influido en que muchos de los descendientes de inmigrantes polacos empiecen a valorar e interesarse por sus “raíces” polacas, incluida la lengua.

Por otro lado, el comportamiento lingüístico de la comunidad polaca en Argentina hasta la fecha ha demostrado que un grupo puede seguir conservando la identificación con un determinado origen, aunque se hayan modificado de manera muy importante los rasgos de su cultura (Barth 1976: 48). Dicho de otro modo, se ha podido comprobar que a pesar de que los elementos en torno a los que los descendientes de inmigrantes polacos construyen su sentido de pertenencia sean diferentes de los empleados por los propios inmigrantes o por los polacos residentes en Polonia y aunque la actual comunidad polaca en Argentina ha adoptado los rasgos culturales de la sociedad dominante –como es su lenguaje– esto no impide que continúe percibiéndose, al tiempo que sea percibida por los demás, como un grupo diferenciable.

Katarzyna Porada

Departamento de Economía, Desarrollo y Planeamiento Agrícola

Cátedra de Extensión y Sociología

Universidad de Buenos Aires

4453 – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina

katarzynaporada@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6161-2065

Recepción: 11/10/2017; Aceptación: 01/04/2018

Notas

- ¹ Este artículo se inserta en el marco del proyecto de investigación HAR2015-63689-R, financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad de España.
- ² Por marcadores de la identidad étnica entendemos ciertos elementos que permiten a los individuos identificarse con un grupo particular, percibirse y ser percibidos como integrantes de una comunidad diferenciada. Entre los marcadores más destacados cabe mencionar la lengua, religión, costumbres alimenticias, expresiones culturales basadas en el folklore y determinados valores percibidos como propios (De Vos 2006; Waters 1990).
- ³ El polaco es una lengua flexiva; la declinación de los sustantivos y adjetivos contiene siete casos y la conjugación de los verbos depende del número, género, persona, tiempo verbal y varía según se trate de verbos perfectivos o imperfectivos. La principal dificultad a la hora de aprender el polaco consiste en un alto número de irregularidades y excepciones. El polaco utiliza el alfabeto latino, al que han sido añadidos signos diacríticos y grupos consonánticos para expresar fonemas que no existen en dicho alfabeto.
- ⁴ El caso polaco se inscribe dentro de un fenómeno más amplio de reactivación lingüística observada recientemente entre las comunidades de origen inmigrante en Argentina. Véase, por ejemplo, el trabajo de Yolanda Hipperdinger (2015) sobre los alemanes del Volga o de Facundo Reyna Muniain (2015) sobre la comunidad gallega en Buenos Aires.
- ⁵ El trabajo de campo se llevó a cabo en Buenos Aires y en la provincia de Misiones en marzo-abril del año 2012 y en abril-mayo de 2013. Entrevistamos a personas que pertenecen a la actual comunidad polaca. Se han realizado entrevistas tanto a individuos que integran las comisiones directivas o que están al frente de acciones que trascienden la comunidad polaca, es decir que de alguna manera se destacan del común de colectividad, así como a los miembros que son actores pasivos, que solo participan de las actividades que otros impulsan. A la hora de entrevistar a los descendientes de inmigrantes polacos se optó por emplear la entrevista cualitativa semiestructurada. Se trabajó con un guion anteriormente preparado que reunía los temas de interés fundamental para nuestro trabajo; estos fueron abordados de manera flexible según el transcurso de la conversación y dependiendo de las respuestas obtenidas. Los testimonios fueron recogidos de manera individual. Durante las entrevistas se pretendió proporcionar al entrevistado tanto el tiempo necesario para responder, como la libertad para hacer comentarios adicionales que considerase oportunos.
- ⁶ La presente investigación no es la única sobre las capacidades lingüísticas de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina. En 2015 fue publicado en polaco un libro de Marta Guillermo-Sajdak, titulado *Bilingüismo polaco-español en Argentina. Caminos de aculturación de los emigrantes polacos en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y Misiones (Bilingwizm polsko-hispański w Argentynie. Drogi akulturacji polskich emigrantów w Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé oraz Misiones)*. No obstante, los resultados de este trabajo se diferencian de los presentados por la lingüista polaca. Según la autora, el 63% de los individuos que participaron en el estudio entiende bien o muy bien y el 50% habla bien o muy bien en el polaco. En primer lugar, estas diferencias se deben, a nuestro juicio, al hecho de que dentro del grupo estudiado por Guillermo-Sajdak, las personas nacidas en Polonia llegan a constituir el 8% de la muestra y, en segundo lugar, a la elección de la herramienta de recolección de datos: un cuestionario. En consecuencia, los resultados obtenidos por la lingüista polaca reflejan la autoevaluación de las competencias lingüísticas realizada por los integrantes de la comunidad polaca, que, como afirma Guillermo-Sajdak, frecuentemente no corresponde a sus habilidades reales (Guillermo-Sajdak 2015).

- ⁷ El sistema educativo no fue la única herramienta empleada en este proceso. La tarea de promover la cohesión nacional también fue otorgada a las Fuerzas Armadas, introduciendo, en 1901, el servicio militar obligatorio que, incentivaría, según se esperaba, la creación del “sentimiento nacional” entre los hijos de inmigrantes (Quijada 1992).
- ⁸ La comunidad alemana en Misiones está compuesta por los alemanes emigrados desde diferentes regiones de Alemania, así como por los grupos de origen alemán provenientes de Brasil, Paraguay e incluso de África Oriental y Asia (Gallero 2009: 210). Otro grupo de origen alemán, que también destacó por conservar las capacidades lingüísticas, son los llamados alemanes del Volga, que llegaron a Argentina después de más de un siglo de residencia en Rusia. Los integrantes de esta comunidad se fueron estableciendo principalmente en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y la Pampa (Hipperdinger 1990; 2015).
- ⁹ En el periodo 2008-2012, el apoyo económico concedido a la comunidad polaca en Argentina ha alcanzado un 8,01% del total de las ayudas disponibles para las comunidades polacas en el extranjero (Ministerstwo Spraw Zagranicznych 2013: 299).

Referencias bibliográficas

- Alba, Richard, John Logan, Amy Lutz y Brian Stults. 2002. “Only English by the Third Generation? Loss and Preservation of the Mother Tongue Among the Grandchildren of Contemporary Immigrants”. *Demography*, 3:39. 467-484.
- Barth, Fredrik. 1976. “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Frederik Barth (comp.), 9-49. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bembnowski, Marian. 1933. “Szkolnictwo polskie w Argentynie”. *Kalendarz Polski. Codzienny Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, 3. 115-18.
- Bertoni, Lilia Ana. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cortés Conde, Florencia. 2007. *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de las Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dembicz, Andrzej y Krzysztof Smolana. 1993. *La presencia polaca en América Latina*. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- De Vos, George. 2006. “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation. The role of Ethnicity in Social History”. En *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Lola Romanucci-Ross, George De Vos y Takeyuki Tsuda (eds.), 1-36. Nueva York: AltaMira Press.
- Devoto, Fernando. 2009. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Di Tullio, Ángela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fischman, Fernando. 2011. “Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”. Ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*: Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011.
- Fishman, Joshua. 1974. “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”. En *Antología de estudios etnolingüística y sociolingüística*, Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), 375-423. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fishman, Joshua. 1982. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1978. “Algunos Aspectos de la Asimilación Lingüística de la Población Inmigratoria en la Argentina”. *International Journal of the Sociology of Language*, 18. 5-36.

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Sur.
- Gallero, María Cecilia. 2010. "La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina". *Iberoamericana*, 39. 77-103.
- Gallero, María Cecilia. 2009. *Con la patria a cuestas: la inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico*. Buenos Aires: Araucaria Editora.
- Gil, Gastón Julián. 2007. "Las identidades regionales italianas en la Argentina y la reinención de la etnicidad". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63. 299-330.
- Gugenberger, Eva. 2001. "Identidad, conflicto lingüístico y asimilación". En *La Galicia Austral. La inmigración gallega en Argentina*, Xosé Manuel Núñez Seixas (eds.), 251-277. Buenos Aires: Biblos.
- Guillermo-Sajdak, Marta. 2015. *Bilingwizm polsko-hispański w Argentynie. Drogi akulturacji polskich emigrantów w Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé oraz Misiones*. Varsovia: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- Hipperdinger, Yolanda Haydée. 2015. "Ethnic revival: actitudes, políticas y usos lingüísticos de los alemanes del Volga en la Argentina". *Lengua y migración / Language and Migration*, 7:2. 7-27.
- Hipperdinger, Yolanda Haydée. 1990. "Las Colonias Alemanas del Volga de Coronel Suarez: mantenimiento lingüístico". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16. 407-424.
- Irazuzta, Ignacio. 2001. *Argentina: una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Klarner-Kosińska, Izabela. 1983. "Polonia w Buenos Aires". En *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Marcin Kula (coord.), 218-246. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- Kloss, Heinz. 1966. "German-American Language Maintenance Effort". En *Language Loyalty in the United States: the maintenance and perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*, Joshua Fishman (ed.), 206-252. La Haya: Mouton.
- Lobato, Mirta. 2001. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1940-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Łukasz, Danuta. 2011. "Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)". En *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy. Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Stemplowski, Ryszard (coord.), 201-270. Varsovia: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW.
- Łukasz, Danuta. 1981. "Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938". *Estudios Latinoamericanos*, 8. 169-189.
- Ministerstwo Spraw Zagranicznych. 2013. *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*. Varsovia: Ministerstwo Spraw Zagranicznych. Disponible en <<https://bit.ly/2PuL2ra>>.
- Pérez Arreaza, Laura. 2016. "Las actitudes lingüísticas de los jóvenes hispanos de Montreal". *Lengua y migración / Language and Migration*, 8:2. 105-132.
- Porada, Katarzyna. 2018. *To szczęście, co my go szukamy, jest nieczemne... Listy emigrantów z Argentyny 1913-1939*. Varsovia: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW.
- Porada, Katarzyna. 2016. *Procesos de formación de la identidad étnica de un grupo de origen inmigrante en Argentina. Los descendientes de polacos en Buenos Aires y Misiones*. Madrid: Polifemo.
- Quijada, Mónica. 1992. "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina". *Revista de Indias*, LII:195-196. 867-888.
- Reyna Muniain, Facundo. 2015. "Lingua, cultura e identidade: estratexias de aculturación e reculturación na colectividade galega de Bos Aires". *Grial*, 206. 38-45.

- Smolana, Krzysztof. 1996. "Juntos a través de la historia. Boceto histórico de las relaciones polaco-argentinas". En *Relaciones entre Polonia y Argentina: pasado y presente*, Andrzej Dembicz (coord.), 40-56. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Smolana, Krzysztof. 1983. "Za ocean po lepsze życie". En *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Marcin Kula (coord.), 39-60. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- Stefanetti Kojrowicz, Claudia. 2001. "Las banderas y las cruces. Colonia Azara, religión y nacionalismo a principios del siglo XX". En *Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI*, Mariusz Malinowski y Władysław Miodunka (coords.), 47-63. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- Swaan, Abram de. 1992. *A cargo del Estado*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Tedesco, Juan Carlos. 1986. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Tercer Censo Nacional de 1914*. 1916. Buenos Aires. Disponible en <<https://bit.ly/1MIToNc>>.
- Waters, Mary. 1990. *Ethnic Options. Choosing Identities in America*. Berkeley: University of California Press.